

PREFACIO

Al seguir de cerca la producción historiográfica sobre las relaciones hispano-marroquíes contemporáneas, se tiene la impresión de que existe una cierta reiteración de acontecimientos, fechas y personajes. Quizás la debilidad académica de que todavía adolece la «magrebología» en España —a pesar de la puesta en marcha de nuevas asociaciones, revistas, instituciones y máster en años recientes— justifique la concentración de proyectos y publicaciones en temas que al menos han llegado a ser identificados con relativa facilidad por la comunidad de historiadores y por el público general. Sin ir más lejos, investigadores que participan en este libro son responsables de algunos de los mejores trabajos que sobre la Guerra de África, el africanismo y el arabismo españoles del siglo XIX, la Conferencia de Algeciras, el establecimiento del Protectorado, la Guerra del Rif o la participación de tropas marroquíes en la Guerra Civil se han publicado en las últimas dos o tres décadas. A través de la consulta en profundidad de fuentes españolas y extranjeras o de la aplicación de nuevas herramientas metodológicas, dichos investigadores han conseguido modificar muchas visiones heredadas de la historiografía de los años cincuenta y sesenta que era inexcusable replantearse.

No obstante, la atención excesiva prestada a ciertos temas, sin cuestionar su relevancia, ha terminado por dar la impresión de que el estudio histórico de las relaciones contemporáneas entre España y Marruecos constituye un campo cerrado y definido en el que sólo queda espacio para la aportación, en principio menor, de los detalles. Parece que hubiera un metarelato y una metacronología que todos, investigadores y público, conocieran ya de antemano y consideraran como esencialmente inalterable. En este contexto, las aportaciones centradas en ámbitos que tradicionalmente no han recibido una atención significativa en la historiografía hispano-marroquí —como es el caso de la ciencia, por un lado, y de la educación, por otro— no constituirían sino una suerte de «barniz cultural» con el que adornar las temáticas principales o, en el mejor de los

casos, una ayuda «técnica» con la que esclarecer alguno de sus aspectos concretos.

La constatación en congresos y reuniones científicas de los dos hechos que acabamos de referir fue lo que nos llevó a los editores a concebir el presente libro. No sólo creemos que la historia de las relaciones hispano-marroquíes no está cerrada sino también que dicha historia puede contarse de manera tan rigurosa y completa desde los campos de la ciencia y la educación como desde los de la política, la diplomacia o el ejército. La edición de un libro sobre la intervención de España en Marruecos a finales del siglo XIX y primeros años del XX nos pareció adecuada para desarrollar estos propósitos. Primero, porque se trata de un periodo de las relaciones hispano-marroquíes que no concentra la atención preferente de investigadores y lectores, salvo excepciones como la figura de Joaquín Costa, que trasciende el ámbito del africanismo; de instituciones como la Sociedad Geográfica de Madrid o la Sociedad española de Africanistas y Colonistas; de las actividades de la Misión franciscana y de su principal artífice, el padre José Lerchundi; o de acontecimientos como los sucesos de Melilla de 1893. De tanto en tanto se nos ofrecen nuevos datos sobre figuras e instituciones, reediciones críticas de textos que sitúan mejor los conceptos y prácticas africanistas de la época, pero en conjunto la imagen subyacente —un periodo de iniciativas utópicas con escasos resultados prácticos— ha persistido más bien inalterada.

Frente a esto, creemos que todavía son muchas las lagunas que existen en el estudio de ese periodo apasionante, injustamente oscurecido por el «brillo» anterior de la Guerra de África y posterior del Protectorado. Lejos de constituir una mera transición o un periodo de espera entre las expectativas frustradas de intervención en Marruecos del conflicto de 1859-1860 y su realización más o menos satisfactoria a partir de 1912, el periodo inicial de la Restauración tuvo unas características propias muy marcadas que le dieron una impronta inconfundible. Creemos que el africanismo de la Restauración aportó algunos de los acontecimientos, personajes, ideas, instituciones e iniciativas más relevantes y originales de toda la intervención contemporánea española al otro lado del Estrecho de Gibraltar. Además, dicho africanismo tuvo un particular carácter bifronte, en el sentido de que en muchos aspectos constituyó un proyecto tanto para Marruecos como para la propia España, lo que dio lugar a un paralelismo o coincidencia de discursos y protagonistas en ambos escenarios. Sin olvidar que la intervención española en este periodo abarcaba Marruecos en su conjunto y no estaba confinada a escenarios periféricos del país.

En segundo lugar, en el estudio del africanismo de la Restauración resulta imposible ignorar la contribución que la ciencia y la educación tuvieron en los proyectos de España en Marruecos. Evidentemente, dichos proyectos siempre se habían valido de los adelantos tecnológicos, de los recursos de la medicina y de los saberes científicos. Asimismo, toda intervención en Marruecos durante el siglo XIX había aspirado a remediar el «atraso» educativo y científico del país, esgrimido como origen último de la «barbarie» de sus habitantes y de su gobierno y como justificación de la intervención europea. No obstante, la especificidad del africanismo de la Restauración vino dada, por un lado, por el destacado protagonismo que en todos sus ámbitos tuvieron científicos e intelectuales, así como instituciones y asociaciones docentes e investigadoras. Por otro lado, residió también en el peso inusualmente elevado que la ciencia y la educación tuvieron en el conjunto de las iniciativas españolas en Marruecos. Quizás nunca estuvo el africanismo hispano tan constitutivamente asociado a ellas como a finales del siglo XIX.

Por todo ello, el planteamiento de fondo que subyace a esta monografía no es otro que la influencia decisiva que, a nuestro entender, tuvo el regeneracionismo en el diseño y ejecución del programa africanista español de la Restauración. Dicha influencia, articulada a través de personas, instituciones, discursos, políticas, etc., se tradujo en la extensión a Marruecos del proyecto de reformas dirigido a la sociedad española, en el intento de «regenerar España y Marruecos». En nuestra opinión, España habría desplegado en aquella época un particular proyecto colonial no reductible a los modelos de «misión civilizadora» o «penetración pacífica» aplicados en Marruecos por las principales potencias imperiales de la época, Francia y Gran Bretaña. Identificar y explorar ese proyecto constituye el objetivo último de nuestro libro y como tal se planteó a todos los autores al invitarles a participar en el mismo. Lógicamente, la multiplicidad de contribuciones ha dado lugar a una diversidad de enfoques, a divergencias y discontinuidades, también a confluencias. Para abordar el tema, la mayoría de ellos ha tenido que salirse de una u otra forma de su campo de trabajo más especializado, lo que a nuestro juicio constituye un valor añadido de esta monografía, por lo que la ruptura de barreras disciplinares ha supuesto de reto intelectual. También creemos valiosa la presencia de investigadores ya consagrados junto a otros que comienzan su trayectoria, así como la variada procedencia curricular y geográfica de todos ellos.

Nuestro libro aspira, por tanto, a ser novedoso desde diversos puntos de vista, lo que no nos impide reconocer que hay varios trabajos que han influido poderosamente en su concepción y que ya contenían aportaciones muy relevantes sobre su tema aunque partieran de diferentes supuestos metodológicos o interpretativos. Entre dichos trabajos, citaremos en primer lugar la tesis doctoral de Elena Hernández Sandoica *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración* (1982) y la monografía de Manuel Fernández Rodríguez *España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894)* (1985). Ambos trabajos contribuyeron decisivamente a rescatar el último cuarto del siglo XIX como periodo destacado y con personalidad propia del africanismo español, renovando sustancialmente la imagen del mismo que aparecía en el primer volumen de la obra de Tomás García Figueras *La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)* (1966).

Otras obras más cercanas en el tiempo han inspirado más directamente el presente libro, bien por tratarse de trabajos colectivos, bien por su temática científica y educativa. Entre ellas figura el monográfico de la revista *Archivo Ibero-Americano* que con el título *Homenaje al padre Lerchundi en el centenario de su muerte*, coordinó en 1996 el recientemente fallecido Ramón Lourido. Con el hilo conductor de la figura del franciscano José Lerchundi, un grupo de estudiosos exploraba en profundidad algunas de las principales iniciativas educativas, culturales y científicas de España en Marruecos a finales del siglo XIX. Otra influencia importante ha sido el volumen coordinado por Alejandro Díaz Torre *Ciencia y memoria de África* (2002), en el que se abordaron por primera vez temas hasta entonces poco tratados en la acción española tanto en Marruecos como en el resto de posesiones españolas en África, como fueron las expediciones científicas, la política sanitaria, la escolarización infantil o la pluralidad lingüística y cultural en los territorios reivindicados o controlados por los españoles.

Finalmente, debemos mencionar dos volúmenes colectivos publicados en la colección de «Estudios árabes e islámicos» del CSIC. Por un lado, *El Protectorado español en Marruecos: Gestión colonial e identidades* (2002), editado por Fernando Rodríguez Mediano y Helena de Felipe. Aunque centrado en la época del Protectorado, este libro planteaba un acercamiento a la realidad del colonialismo español en Marruecos desde la mayor pluralidad temática posible, incluyendo campos tan diversos como el derecho, el cine, la medicina, la traducción, los interventores, la represión política o la memoria de los antiguos residentes. Esta obra

reflejó y contribuyó, al mismo tiempo, a la apertura que la investigación histórica de las relaciones hispano-marroquíes venía experimentando desde principios de los años noventa. Por otro lado, el libro *Ángel Cabrera. Ciencia y colonialismo español en Marruecos*, editado en 2006 por Helena de Felipe, Leoncio López-Ocón y Manuela Marín, giraba alrededor de la figura y la obra del zoólogo canario Ángel Cabrera. Esta monografía constituye un ejemplo destacado de cómo explorar los diversos aspectos de la relación entre las ciencias y la empresa colonial.

El presente libro consta de una introducción y tres grandes secciones temáticas. En la introducción se plantea la cuestión general de la «regeneración de España y Marruecos» y su conexión con el modelo colonial elaborado para Cuba a mediados del siglo XIX. La primera sección, que lleva por título *Regeneración hispana, reformas marroquíes*, sitúa aquella cuestión en un contexto español, marroquí e internacional. Tras ella, las dos secciones tituladas respectivamente *Educación, lengua, cultura* y *Ciencia, tecnología, medicina* agrupan estudios sobre iniciativas y personajes concretos a través de los cuales el africanismo español de la Restauración se materializó en los campos, a menudo convergentes, de la ciencia y la educación. Más allá de una compartimentación rígida en estas tres secciones, es posible identificar ciertas temáticas transversales que todos los trabajos abordan de una u otra forma y que, en definitiva, recuperan aspectos inéditos de las relaciones hispano-marroquíes de finales del siglo XIX y primeros años del XX.

Sirva como ejemplo la galería de personajes españoles y marroquíes que hasta ahora habían recibido poca o ninguna atención en la historiografía y que aparecen en este libro. Luis Urteaga presenta el primer estudio detallado de la vida, la trayectoria profesional y la producción científica de Eduardo Álvarez Ardanuy, oficial del Cuerpo de Estado Mayor del ejército y responsable fundamental de la labor cartográfica de la Comisión de Estado Mayor en Marruecos durante buena parte de la existencia de la misma. El «silencio» de Álvarez Ardanuy, quien, como muchos otros protagonistas de la época, publicó muy poco y tuvo escaso protagonismo mediático, contribuyó sin duda a que su importantísima obra no fuera conocida hasta que Manuel Lombardero, Manuel García-Baquero y sobre todo el citado Luis Urteaga en *Vigilia colonial. Cartógrafos militares españoles en Marruecos (1882-1912)* (2006) la rescataron y analizaron. Por su parte, Youssef Akmir nos introduce en el mundo del erudito tetuaní Sidi Mfedal Afailal, literato, matemático, historiador, músico, poeta y faquí, ampliamente desconocido a pesar de que Benito Pérez Galdós lo

incluyera como personaje en su novela *Aitta Tettauen*. Un hombre que, situado al margen de los círculos oficiales y de las iniciativas reformistas impulsadas por los sultanes Mohammed IV y Hassan I, simbolizó de manera ejemplar las esperanzas y decepciones de ese Marruecos que se debatía entre la tradición y la modernidad, entre la independencia y el colonialismo europeo.

Un complejo cúmulo de circunstancias, desde los odios políticos hasta la pérdida de archivos públicos y personales, está detrás del desconocimiento de una figura tan importante como la de Segismundo Moret. Su mejor estudioso actual, Carlos Ferrera, analiza en estas páginas el devenir de su política colonial, desde su formulación intelectual en el Ateneo y en las sociedades geográficas y africanistas, hasta su ejecución práctica desde el Ministerio de Estado y la Presidencia del Consejo de Ministros. Francisco Javier Martínez Antonio aporta nuevos datos sobre el médico militar Felipe Óvilo Canales, vinculado a las principales iniciativas médico-sanitarias españolas en Marruecos, pero también con una intensa y mal conocida actividad diplomática en estrecho contacto, precisamente, con Moret y con otros políticos liberales. Otro médico, el gaditano Celestino García Fernández, hizo de Ceuta su ciudad adoptiva y, como muestra José Luis Gómez Barceló, impulsó activamente su modernización, no sólo en relación con la medicina y la higiene sino con otros campos como la educación y la prensa. En su vida personal y profesional, el doctor García Fernández procuró sistemáticamente anudar lazos con el mundo árabe y extender la influencia española en Marruecos.

En contraste con su mucho más conocido y estudiado hermano, M'hammed ben Abd-el-Krim ha permanecido en un discreto segundo plano. María Rosa de Madariaga, que publicó recientemente una biografía sobre el líder rifeño titulada *Abd-el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia* (2009), se ocupa aquí de su hermano pequeño. Madariaga relata su periplo educativo entre 1907 y 1919, sufragado por el gobierno español y que habría culminado con una prestigiosa licenciatura en Ingeniería de Minas si la oposición a la política de España en Marruecos no le hubiera llevado a interrumpir sus estudios. En otro orden de cosas, el discurso colonial y, en particular, el dirigido hacia Marruecos del político catalán Enric Prat de la Riba también continúa siendo prácticamente desconocido. El trabajo de Eloy Martín Corrales subsana esta laguna historiográfica y muestra cómo Prat se preocupó a lo largo y ancho de su actividad política por el papel colonial que España debía desempeñar en África, un papel que estaba indisolublemente ligado a la regeneración

que Cataluña —o más concretamente, la burguesía catalana a la que Prat representaba— debía promover en el conjunto de España.

Un segundo tema novedoso que recorre transversalmente el presente libro es el de los centros, instituciones, comisiones o congresos que impulsaron importantes iniciativas africanistas a finales del siglo XIX. Irene González recorre en su trabajo las escuelas que la Alianza Israelita Universal abrió en Marruecos desde el final de la Guerra de África, las ocasionales escuelas privadas como la creada en Alcazarquivir en 1886 y las llamadas «escuelas consulares», instaladas a comienzos del siglo XX en las principales ciudades del norte de Marruecos y que constituyeron el primer paso para que España pudiera «atraer» a la población local hacia el aprendizaje de la lengua y la cultura españolas. El complemento peninsular de estas iniciativas lo constituyeron los esfuerzos por regularizar y desarrollar la enseñanza del árabe a españoles con vistas a favorecer las actividades comerciales y militares en Marruecos. Bernabé López García y Manuela Marín, junto con la citada Irene González, se ocupan de diversos aspectos de esta empresa. El primero analiza el conflictivo devenir del arabismo, personalizado en la figura de Julián Ribera, en el seno del Centro de Estudios Históricos, así como el papel de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes y de las Escuelas de Comercio en la enseñanza del árabe en España. La segunda realiza un amplio recorrido por las estrategias de aprendizaje de dicha lengua, por las discusiones que se suscitaron entre aquellos que defendían la conveniencia de aprender el árabe clásico y los que propugnaban las ventajas del dialectal y por los manuales que militares, religiosos, diplomáticos, viajeros, intérpretes o arabistas fueron publicando desde comienzos del siglo XIX.

En un momento en que las actividades de la Comisión de Estado Mayor en Marruecos han comenzado a ser mejor conocidas, Jesús Albert nos recuerda en su trabajo la existencia entre 1889 y 1894 de otra «Comisión militar cerca del sultán de Marruecos» integrada sucesivamente por oficiales de infantería, caballería e ingenieros, que fracasó en el intento de organizar un Cuerpo de Pontoneros en el ejército marroquí. Albert también deja constancia de la estancia de becarios marroquíes en la Academia de Ingenieros militares de Guadalajara a comienzos de la década de 1880. Los ya mencionados Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, por su parte, impulsaron la organización de los primeros Congresos Africanistas entre 1907 y 1910, anteriores a la creación de la Liga Africanista Española en 1912. Jesús Marchán estudia en su trabajo cómo dichos congresos constituyeron un foro de debate esencial para las ideas sobre

la colonización agrícola de Marruecos, cuya primera formulación había sido elaborada por Joaquín Costa en la década de 1880.

Ciertas instituciones asociadas a iniciativas africanistas fueron parcial o totalmente marroquíes. Este fue el caso de la Escuela de Medicina de Tánger, fundada por el doctor Óvilo en 1886 y a la que hace alusión en su trabajo Martínez Antonio. También el de la «Escuela Hassani», a la que hace referencia Youssef Akmir, establecida por Hassan I en Tánger y en la que los becarios marroquíes que eran enviados a instituciones extranjeras recibían una formación preparatoria. En otros casos, las propuestas de las instituciones africanistas tuvieron muchas dificultades para llevarse a la práctica. Fue el caso de la Sociedad Geográfica de Madrid, cuyos numerosos proyectos de comunicaciones relativos a Marruecos, poco estudiados hasta ahora, son analizados en el trabajo de José Luis Villanova. Desde el túnel bajo el Estrecho de Gibraltar hasta la organización de un servicio regular de vapores, pasando por los planes de construcción de carreteras, puentes y ferrocarriles, sin dejar de lado el tendido de cables telegráficos submarinos o la instalación de faros y de un servicio de correos, Villanova realiza un exhaustivo recorrido por todas estas propuestas que perseguían objetivos a veces tan contradictorios entre sí como impulsar los intercambios comerciales hispano-marroquíes, reforzar la integridad territorial de Marruecos o favorecer una posible intervención militar española en el país.

Una tercera cuestión transversal que aparece a lo largo y ancho del libro es la de las ideologías o los discursos elaborados por el africanismo de la Restauración para definir el tipo de relación que debía establecerse entre España y Marruecos. La idea de regeneración y su posible aplicación a las iniciativas españolas en el Magreb es explorada en diversos momentos del periodo considerado y en diversos contextos por Carlos Cañete y por los ya citados Martínez Antonio, Martín Corrales, Madariaga y López García. En el caso de Cañete, el análisis del discurso regeneracionista se enmarca dentro de una reflexión más amplia sobre discursos que, desde disciplinas como la antropología y la historia, pretendían enlazar las poblaciones española y marroquí en una comunidad étnica y un relato histórico comunes. En la obra de antropólogos e historiadores como Francisco María Tubino, Manuel Sales y Ferré o Manuel Antón y Ferrándiz dichos discursos actuaban al mismo tiempo como fundamento de la identidad nacional y como estímulo necesario para la regeneración del país.

La contrapartida marroquí al regeneracionismo peninsular fue el discurso reformista promovido por los sultanes y el Majzén, que es con-

siderado desde diversos puntos de vista en los trabajos de Francesco Tamburini y de los antes mencionados Akmir y Albert. La cuestión de las reformas marroquíes ha generado un debate historiográfico sostenido e intenso, especialmente por lo que se refiere al auténtico motor de las mismas (el gobierno marroquí o las presiones europeas) y a sus efectos para el país (modernización incipiente o dependencia respecto a Europa). El estudio de Tamburini sobre la participación de Italia en las reformas marroquíes muestra, en este sentido, que lo que quedaba de autonomía e iniciativa marroquí residía en la posibilidad de obtener ayudas de diversos países europeos a la vez. Resulta esclarecedor el paralelismo entre las estrategias de intervención de Italia y España, dos potencias menores, en la «cuestión de Marruecos». Por su parte, Bárbara Azaola y Miguel Hernando de Larramendi reflexionan sobre ambos discursos, regeneracionista y reformista, al mismo tiempo, aunque no para el caso particular de la relación hispano-marroquí sino en general para la interacción entre Europa y el mundo árabe-islámico a finales del siglo XIX y principios del XX. Como el trabajo de Tamburini, el suyo también contribuye a situar en perspectiva la relación hispano-marroquí, en un esfuerzo comparativo imprescindible para comprender las particularidades de ésta última.

Para concluir nuestra introducción consideramos necesario aclarar muy brevemente algunos aspectos relativos a la edición de este libro. Por un lado, se ha decidido, para facilitar la lectura de los diversos trabajos, no realizar una transcripción rigurosa de los nombres propios y términos que figuran en árabe y, en menor número, en turco. No se ha recurrido a ningún sistema de transcripción español o internacional; la única medida tomada ha sido unificar los nombres y términos en todo el libro para evitar confusiones y dudas. En muchos casos, como por ejemplo en los nombres de ciudades o regiones, se han empleado directamente sus formas más habituales en español. En segundo lugar, se ha respetado la inclusión en el texto por parte de algunos autores de palabras y citas en italiano, francés, inglés y catalán. Para evitar cualquier problema de comprensión, se han traducido todas esas citas al castellano en las notas a pie de página correspondientes. En el caso de las referencias de fuentes de archivo y bibliografía en dichos idiomas y en árabe que figuran tanto en notas a pie de página como al final de los textos, se ha mantenido, sin embargo, el idioma original para dejar clara su procedencia y condiciones de accesibilidad. También se ha respetado el nombre original de los distintos archivos y bibliotecas consultados por los investigadores.

Por otra parte, se ha hecho una distinción entre fuentes y bibliografía a la hora de clasificar los materiales de investigación. En las primeras hemos incluido la documentación de archivo, así como las monografías, artículos, folletos y prensa anteriores al fin de la Guerra Civil española. Consideramos, dado el tema específico de este libro, que la bibliografía posterior a 1939 es bibliografía secundaria, aunque, indudablemente, las publicaciones de los años cuarenta, cincuenta y sesenta podrían ser consideradas con toda razón, en otro tipo de investigación, como bibliografía primaria. Para terminar, señalaremos que se ha hecho frecuente uso de abreviaturas para evitar la fatiga que podía causar al lector la reiteración de ciertos nombres de asociaciones (Sociedad Geográfica de Madrid, Sociedad de Africanistas y Colonistas, Institución Libre de Enseñanza, Alianza Israelita Universal, etc.), publicaciones (*Revista de Geografía Comercial*, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, etc.) o archivos y bibliotecas (Archivo General de la Administración, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Nacional de España, etc.). No obstante, tampoco hemos querido abusar de las abreviaturas y no las hemos aplicado en todos los casos en los que existía dicha posibilidad. Las abreviaturas se indican en cada capítulo al lado del nombre correspondiente, la primera vez que éste aparece, entre paréntesis.

Francisco Javier MARTÍNEZ ANTONIO
Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ